

LA REVOLUCION ASUSTADA

Por: Alfonso Wieland

Fausta es una mujer joven, quechua-hablante, indígena. Su madre fue violada durante el conflicto armado que sufrió el Perú en las décadas de los 80 y 90. Fausta sufre una enfermedad extraña mediante la cual el miedo y el sufrimiento de su mamá abusada, les fue transmitido a través de la leche materna con la que la alimentó. En la película titulada "La teta asustada" (nombre también de la supuesta enfermedad) no se menciona cuando ni quien fue el autor de esa violación. Fausta tiene que lidiar con sus miedos, traumas y recuerdos, pero además con su androfobia. Fausta teme vivir, atormentada por este pasado que le marcó aun antes que naciera.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación peruana (CVR) ha logrado identificar 538 violaciones sexuales en los años del terrorismo, de las cuales se responsabiliza de 449 violaciones a los agentes del Estado y 69 violaciones fueron adjudicadas a los grupos terroristas, particularmente Sendero Luminoso (SL). Sin embargo, 7,426 mujeres –según la CVR –fueron víctimas de desapariciones, torturas y ejecuciones extrajudiciales. Es muy probable que un porcentaje alto de esas personas también haya sido víctimas de violaciones sexuales. En nombre de la revolución maoísta o de la defensa de la democracia se cometieron estos actos execrables.

Pero no es una historia cerrada. Hoy en día en el mundo, en nuestros países la práctica de abuso de poder contra las mujeres aún continúa. Quisiera mencionar dos casos recientes.

El primero ha ocurrido en Bolivia. El asambleísta por Chuquisaca, Domingo Alcibia Rivera fue captado por las cámaras de seguridad del recinto legislativo, forzando a una empleada de limpieza para mantener relaciones sexuales con ella. Al parecer, la empleada se encontraba en estado de ebriedad. Se dice que es una costumbre en no pocas dependencias públicas bolivianas, que cuando se conmemora alguna fiesta nacional, se inaugura una obra o simplemente se celebra el cumpleaños de algún alto funcionario, el licor abunda y adrede las empleadas son alcoholizadas para luego abusar de ellas. Pero no estamos hablando aquí de cualquier persona. Alcibia representa a un hombre de origen indígena que gracias al partido gobiernista MAS se ha convertido en un legislador. Un acto revolucionario en un país donde los indígenas fueron históricamente relegados y sometidos a crueles tratos. Este mismo hombre es capaz de imponer su poder para violar a una mujer humilde, pobre e indígena. Esta triple victimización se ha convertido en pan de cada día para muchas mujeres en varios países del continente.

Un reciente informe de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) advierte de los altos índices de violencia contra las mujeres en la región. Así pues, más de la mitad de las mujeres bolivianas han sufrido violencia doméstica en algún momento de su vida. El 25,5% de las bolivianas denunció haber sido víctima de violencia física o sexual en el transcurso de 2008, año en que se realizó el estudio.

La otra historia atañe al Perú. Un reciente informe periodístico ha develado que un mediático pastor evangélico, José Linares Cerón, defensor a ultranza de la familia, los valores morales y acérrimo opositor a los derechos de los grupos homosexuales, habría sido denunciado en el año 1996 por haber abusado sexualmente de una niña de 17 años y también de tocamientos indebidos a distintas jóvenes que asistían a la iglesia que entonces pastoreaba. No solo eso, la adolescente quedó embarazada, nunca reconoció a su hija y por el contrario, mantuvo amenazada a su familia. El Sr. Linares es miembro de la denominada Colación Pro Familia Internacional

(CIPROFAM), organización que se irroga una suerte de autoridad espiritual para "moralizar la sociedad". La revolución para ellos es enfrentarse contra liberales, comunistas y homosexuales que, en su criterio, quieren destruir el modelo de familia "bíblico".

Casi al finalizar la película "La teta asustada" un tío de Fausta pretende asfixiarla. Ella se defiende con todas sus fuerzas y él llorando le dice: "No ves como sí quieres Vivir!!"... "No ves como quieres seguir viviendo!!" y termina diciéndole "**Fausta,.. No te dejes morir**".

Si los supuestos revolucionarios y los falsos profetas disfrazan sus miserias y abusos contra las mujeres, de un ropaje ideológico o religioso o de la lucha por un bien mayor, hay que quitarles esa careta y develar su rostro asustado, asustados por la inconsecuencia de sus actos. Por supuesto, esto para nada descalifica la lucha por la afirmación de la vida, la familia, lo honorable, lo justo, que distintos sectores de personas, muchos cristianos entre ellos, realizan a diario.

Como a Fausta hay que afirmar en las mujeres, que estos actos tan indignos, no deben apagar sus ganas de vivir, porque Dios está presente en su sufrimiento. A las hijas no reconocidas, a las mujeres maltratadas, a los niños abusados, hay que apoyarles con nuestras oraciones, nuestro respeto, nuestras voces y manos alzadas para procurar que se haga justicia. Nuestro abrazo sea siempre para cuidarlas, no exponiéndolas ni estigmatizándolas. Todos quienes nos decimos humanos, deberíamos hacer un compromiso real para desterrar para siempre de la política, la religión, la familia, el trabajo, aquello que aplaste y anule la dignidad de las mujeres. Y a los jueces y autoridades deberíamos recordarles su responsabilidad moral y legal, exigiéndoles que la justicia no llegue tarde, sino oportunamente, como agua que refresca la sed de vivir sin sustos, sin violencias, en libertad, en paz.

Lima, 25 de enero 2013